

OYÓ CAMPANAS...

Un año más, se acerca la conmemoración del 2 de octubre de 1928, fecha (supuesta) de la fundación del Opus Dei. El año pasado, Trinity nos ofreció la foto de la capilla dedicada a Escriba en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles y la imagen me llevó a estudiar con algo más de detenimiento un tema que puede tener cierto interés: qué vio y qué oyó realmente Escriba aquel martes, 2 de octubre de 1928.



En el cuadro que preside la capilla Escriba aparece arrodillado ante una pequeña ventana abierta que deja ver, con bastante detalle, el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. La escena sigue al pie de la letra la narración del suceso que podemos encontrar en Vázquez de Prada, su biógrafo más oficial:

“Componían aquella tanda de ejercicios seis sacerdotes. Se levantaban a las cinco de la mañana, y se retiraban a las nueve de la noche. Entre medio: exámenes de conciencia, misa, pláticas, oficio divino...”

El martes por la mañana, dos de octubre, fiesta de los Ángeles Custodios, después de celebrar misa, se encontraba don Josemaría en su habitación leyendo las notas que había traído consigo. De repente, le sobrevino una gracia extraordinaria, por la que entendió que el Señor daba respuesta a aquellas insistentes peticiones del Domine, ut videam! y del Domine, ut sit!”

“Recibí la iluminación sobre toda la Obra, mientras leía aquellos papeles. Conmovido me arrodillé —estaba solo en mi cuarto, entre plática y plática— di gracias al Señor, y recuerdo con emoción el tocar de las campanas de la parro-

quia de N. Sra. de los Ángeles”. (Vázquez de Prada, El fundador del Opus Dei, pág. 225).

Nacho se refirió en un escrito de 2005 a la imposibilidad de que Escriba oyera las campanas de esa iglesia, pues estaba situada muy lejos del convento de los padres paúles donde estaba haciendo Ejercicios Espirituales. Reproduzco la foto que acompañaba el texto para evitaros su búsqueda:

Como podéis ver, el campanario de esta iglesia no tiene una gran elevación ni es de gran tamaño, y

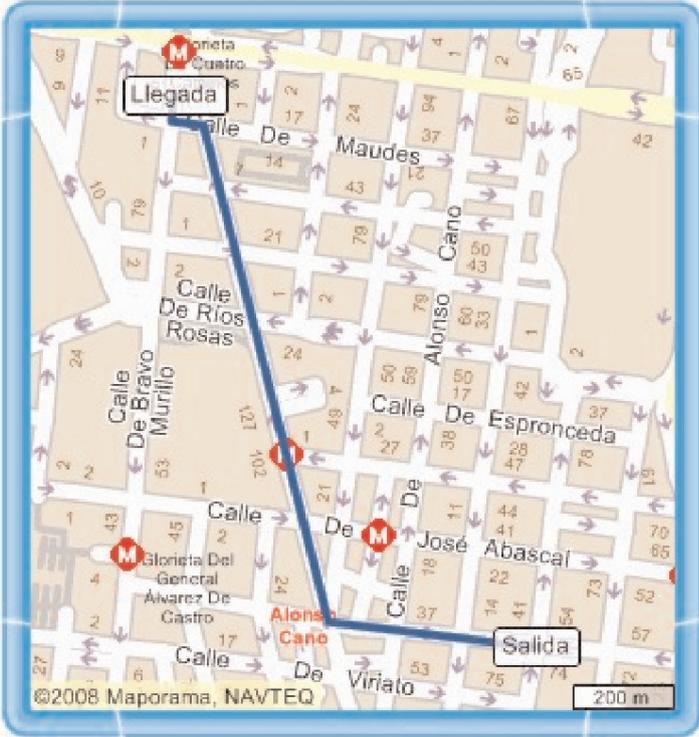


esto lo ratifica Nacho cuando escribe: “Una de las campanas que tenía la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles el 2 de octubre de 1928 se encuentra actualmente en la parte que da a la explanada en el Santuario de Torreciudad. Se acompaña de una placa en la que se recuerda que esa fecha el fundador oyó el repicar, con motivo de la festividad de los Santos Ángeles Custodios. Al ser un ejemplar pequeño, se hace aún más difícil entender la versión oficial de la prelatura. Para mi, esa campana tuvo que “sudar mucho” (utilizando esta metáfora) para que el fundador del Opus Dei pudiera oírla en el momento fundacional. Claro que también me pueden decir los del Opus Dei que había otras campanas en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles cercana a Cuatro Caminos. Aunque tuviera “campanones”, por utilizar la versión castiza, se me hace difícil entender la versión oficial”. Por cierto, Nacho, ya han conseguido más campanas para Torreciudad: **“En la ceremonia celebrada anoche fueron bendecidas las tres nuevas campanas de la parroquia”** (agencia Europa

Press, martes, 30 de septiembre 2008).

Cuando Escriba narraba a sus hijos este suceso no existían ni Internet ni los mapas por satélite, pero como dicen, “hoy los tiempos adelantan que es una barbaridad” y ahora podemos acercarnos de una manera objetiva al hecho narrado. Empecemos por la distancia:

Efectivamente, dos kilómetros separan los dos edificios; tardaríamos 25 minutos a pie en desplazarnos



INFORMACIÓN

SALIDA
CALLE DE GARCÍA DE PAREDES 45
MADRID (28010)

LLEGADA
CALLE DE BRAVO MURILLO 93
MADRID (28003)

MODO DE TRANSPORTE: **SÓLO A PIE**
DISTANCIA TOTAL: **2 KM**
DURACIÓN DEL TRAYECTO: **00H 25**

PERSONALIZAR LAS UNIDADES DE DISTANCIA

HK Km

del uno al otro. Mucha distancia para saber que el sonido de unas campanas proviene exactamente de una iglesia concreta, excepto que no hubiera ninguna más en dos kilómetros a la redonda, sin edificios por medio, en un silencio sepulcral... lo que no era el caso.

Pero imaginemos las mejores posibilidades: Escriba estaba situado ante la ventana de un edificio que sobresalía ampliamente sobre los de su entorno, el día era claro y luminoso, la ventana estaba abierta, su oído era fino y su mirada, a pesar de los cristales de sus gafas, era excelente.

Empecemos por la tercera posibilidad: la ventana abierta. ¿Es lógico dejar abierta la ventana de tu habitación en las primeras horas de la mañana de un mes de octubre en Madrid, cuando ya las noches son frías, no tienes calefacción en la estancia y tampoco vas especialmente abrigado?

Si estás haciendo una tabla de gimnasia, es posible, pero si estás sentado precisamente ante la ventana, meditando y repasando unas notas escritas, eres un firme candidato a la primera gripe otoñal. No está nada claro lo de la ventana abierta. Que el día fuera claro y luminoso es posible, pero no hacia las diez de la mañana (hora aproximada según el relato de Vázquez de Prada) -de hecho las nueve

etarlo, se
so la im-
e ferroca-
1562 de la
os, de fe-

para enlazar la terraza de Miramar, situada en Montjuich, el muelle de Barcelona y el Casino del gran balneario San Sebastián, en la provincia de Barcelona.

El tiempo

Se desvanece la perturbación atmosférica del occidente de Europa y las presiones altas residen al oeste de las islas Británicas, formando un anticiclón bastante bien definido.

La temperatura máxima de ayer, fué de 27 grados en Gerona y la mínima de hoy ha sido de 6 grados en Vitoria y Teruel.

Servicio especial para Marruecos: El tiempo de lluvias aun debe persistir en España, si bien con caracteres menos acentuados.

Tiempo probable: En toda España, vientos flojos de dirección variable y lluvias aisladas.

Temperaturas extremas de Madrid: Máxima de hoy, 19,6; mínima de hoy, 10,2. Lluvia recogida, inapreciable.

la Feria de Industrias del Mar, que le expresaron el propósito, en vista del éxito obtenido, de celebrarla anualmente con carácter oficial. El presidente prometió someter el yecto a estudio del ministro de Marina y Consejo.

Del campo de tennis marchó al palacio Miramar, acudiendo con los Reyes a la inauguración del nuevo Palacio del Mar, pronunciando un discurso el presidente de la ciudad de Oceanografía.

Le contestó el general Primo de Rivera nombre del Rey, felicitándole.

Ha prometido el apoyo moral y material del gobierno.

Terminó el acto con la visita a las instalaciones, que son magníficas, destacando gran acuario.

La Junta ofreció un lunch a los reyes autoridades.

El presidente regresa hoy en el sudex y so a Madrid.—Díaz.

id, 1.
les, señores
as de la
no pue-

LUCIA
eral de
dáveres
reos ::
nte.

porque los relojes iban adelantados 1 hora- porque en otoño el sol va bastante bajo y habitualmente flotaba en la atmósfera una ligera neblina, propiciada tanto por el relente como por el humo de las chimeneas (recordemos que en estos años las cocinas y las calefacciones funcionaban con carbón o leña). Nada clara la visibilidad.

Y llegamos a la posibilidad más importante: ¿dónde estaba la habitación de Escriba?
Cojamos de nuevo el relato de Vázquez de Prada:

“La Casa Central de los Paúles, donde iban a darse, estaba cerca del Patronato. Era una amplia edificación de ladrillo de cuatro pisos, en torno a un patio jardín interior, con habitaciones sencillas y austeras, que daban a largos corredores. Adosada a aquella construcción, a la entrada de la calle García de Paredes, estaba la iglesia de San Vicente de Paúl, hoy de la Milagrosa, acabada en 1904. Por detrás había «una ancha huerta llena de fertilidad, de verdor, matices y lozanía, con varios cuadros cortados por sendas y paseos, cubiertos de frondosos árboles, frutales unos, de sombra otros». A medida que corrían los años, estos enormes espacios abiertos de huertas y jardines, que se extendían hasta Cuatro Caminos, alternando con grandes solares y zonas edificadas, se los iba comiendo el ensanche.” (Vázquez de Prada, *ibid.*, pág 224).

Y esto recoge la web de los padres paúles: *“La primera piedra de este edificio se colocó el día de San José, 19 de marzo del año 1883. Y la última el 27 de noviembre del mismo año, fiesta de la Milagrosa. El destino de la casa fue el tradicional: Seminario Interno, Estudiantado, Casa de Ejercicios, Dirección de Hijas de la Caridad y Misiones Populares. Más tarde, el 29 de marzo de 1901, el Obispo de Madrid bendecía la primera piedra de la Iglesia. En junio de 1904, el Nuncio Apostólico inauguraba el nuevo templo. Templo que fue declarado Basílica por Pío XI el 28 de julio de 1923. Del año 36 al 39, casa e iglesia fueron saqueadas y quemadas. Tras la guerra, menguada la Comunidad, se alquiló la mitad del edificio a los Hermanos Maristas para Colegio. Al concluir el contrato de arriendo, el 11 de febrero de 1943, el P. Adolfo Tobar colocó en esta zona de la casa una Clínica y la Enfermería de la Comunidad. El Sanatorio, con el título de “La Milagrosa”, fue inaugurado por Mons. Eijo y Garay, Obispo-Patriarca de Madrid, el 16 de noviembre de 1944. En 1965, la Basílica es erigida parroquia”.*



En la foto aérea se observa todavía parte de la estructura del convento, un cuadrado con ventanas abiertas hacia el patio y cerrado al exterior; ampliando la imagen, se ven los parterres de un jardín y una fuente. Si la habitación de Escriba estaba en esta parte del edificio, es imposible que viera el campanario de Ntra. Sra. De los Ángeles. Eran todos ellos edificios bajos, de sólo cuatro pisos, más bajos que los contiguos que se fueron construyendo en los años siguientes:

“La neutralidad española durante la Gran Guerra (1914-1918) convirtió súbitamente a Madrid en un lugar de cruce de intereses políticos y económicos, que se tradujeron en una intensa y fructífera actividad arquitectónica y urbana. La ciudad comenzará entonces su andadura hacia su conversión en una gran metrópoli europea, alcanzando a finales de la década de 1920 el millón de habitantes y una superficie urbanizada cercana a las 1.700 hectáreas, descontadas las cerca de 1.200 hectáreas correspondientes a las calles, plazas, parques y jardines.” (<http://www.madridhistorico.com>). Así era Madrid en 1930, según el plano de esta misma web:

“La neutralidad española durante la Gran Guerra (1914-1918) convirtió súbitamente a Madrid en un lugar de cruce de intereses políticos y económicos, que se tradujeron en una intensa y fructífera actividad arquitectónica y urbana. La ciudad comenzará entonces su andadura hacia su conversión en una gran metrópoli europea, alcanzando a finales de la década de 1920 el millón de habitantes y una superficie urbanizada cercana a las 1.700 hectáreas, descontadas las cerca de 1.200 hectáreas correspondientes a las calles, plazas, parques y jardines.” (<http://www.madridhistorico.com>). Así era Madrid en 1930, según el plano de esta misma web:

Pero ¿importa algo si fueron las campanas de una iglesia o de otra? Sí, porque escuchar las campanas de los paúles hubiera formado parte de la más normal normalidad, y Escriba quiso rodear el (presunto) momento fundacional de un aura celestial: la Madre de Dios, señora de los ángeles, manifestaba su complacencia ante la revelación divina haciendo repicar las campanas de su templo. Éste es el mensaje bastante obvio del referido campaneó. Además, la advocación de María Milagrosa tenía sus patronos, los padres paúles, mientras que la de Nuestra Señora de los Ángeles no estaba reclamada por ninguna orden religiosa de renombre (ahora diríamos que nadie la había inscrito en el registro de propiedad intelectual y, por ello, estaba libre de derechos) y así Escriba podía apropiarse de ella para su propia fundación.

Entonces, ¿qué pasó realmente aquel 2 de octubre, si es que pasó algo? Voy a atreverme a exponer lo que pudo ser posible:

A Escriba, desde tiempo atrás, le rondaba por la cabeza la idea de que tenía que hacer algo para salir del atolladero en el que estaba metido: era tan sólo un curilla joven, sin medios económicos, con una familia a costas y, como dicen precisamente en términos eclesiásticos, “sin oficio ni beneficio”. El “ut videam” se podría traducir en términos simples por “¿qué puedo hacer?” Los Ejercicios de san Ignacio simplificados (los “serios” duran un mes) comenzaban generalmente el domingo por la noche; ese día llegabas a la casa, tenías una reunión en la que te explicaban el valor del silencio, la importancia de ser sincero con uno mismo, etc., cenabas y te ibas a dormir. Las meditaciones del primer día (si los ejercicios eran de cinco días algunos de estos temas pasaban al segundo día) giraban en torno a lo que esperaba Dios de ti y sobre los “novísimos”: muerte, juicio, infierno y gloria. Estas meditaciones eran de abrigo, el sacerdote cargaba las tintas más o menos según el público pero acababas hecho unos zorros y con ganas de esconderte debajo de un ladrillo: te golpeaban la conciencia con palabras como infidelidad, vacío, cobardía, desamor... Aquel día, excepto que tuvieras una insensibilidad a prueba de bomba, dormías mal. Escriba “vio” su misión precisamente después de la primera meditación del segundo día, y precisamente en un estado anímico muy especial, un estado en el que, ante la presión psicológica, buscas una salida salvadora. El se vio fundando “algo” importante, lo cual satisfacía a la vez su conciencia y su ego; otros “vieron” la necesidad de entrar en la Trapa, y otras en las monjas de su colegio o.... (hay variaciones para todos los gustos).

Cuando tomas una decisión de este calibre y en estas circunstancias, es muy posible que entres en un estado de euforia y de sensación de liberación, y hasta es posible que resuenen campanitas de cristal en tus oídos. Normalmente –gracias a Dios- este estado no es permanente y en pocas horas –o días- retornas a la normalidad, pero no siempre ocurre esto, porque, en ocasiones y según la psique personal, lo que has “visto” corresponde a lo que tú íntimamente querías ver, y te dices que “esa” es la voluntad de Dios.

Es evidente que Escriba asumió esta opción y entró de lleno en su misión fundadora; ignoro cuál fue el contenido de la (presunta) revelación, pero a juzgar por los tumbos y cambios de sentido de la institución por él creada, me inclino a opinar que fue tan hermético como las profecías de Nostradamus.

Anna Calzada